

George Meredith

Ensayo sobre
la comedia

y los usos del espíritu cómico

Edición y traducción de
Antonio Lastra

ediciones del
subsuelo

Barcelona 2017

Título original

An Essay on Comedy and the Uses of the Comic Spirit, 1877

© De la edición y la traducción, Antonio Lastra 2017

© **Ediciones del Subsuelo S.L.U.** 2017

c/ Nàpols, 282 5º 4ª - 08025 Barcelona

www.edicionesdelsubsuelo.com

ISBN: 978-84-944328-7-3

Depósito legal: B 24528-2017

Diseño de la cubierta: Elsa Suárez Girard

Ilustración: Retrato del autor por George Frederic Watts / Gtres-online

Impresión y encuadernación: Romanyà Valls

Plaça Verdaguer, 1 – 08786 Capellades

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin el permiso por escrito del editor.

Índice

Introducción	9
Nota a esta edición y bibliografía	15
Ensayo sobre la comedia	19
Notas	81

Introducción

George Meredith (Portsmouth, 1828; Box Hill, 1909) llegó a ser al final de su vida uno de los escritores más prestigiosos de la literatura inglesa. En la actualidad, sin embargo, como en los inicios de su carrera, su lectura parece reservada casi exclusivamente a los *connoisseurs* y especialistas, en un caso típico del escritor al que sólo leen otros escritores. Las últimas ediciones críticas de sus principales obras (al margen de una divulgación digital tan discreta como indiscriminada) se remontan a hace casi tres décadas. La razón de este olvido selecto no está del todo clara. Podría deberse a la irrupción, en su momento, de las vanguardias, pero el propio James Joyce consideraba a Meredith un «filósofo» al que había que leer y, en cualquier caso, lo que no vale para Meredith vale, por ejemplo, para Thomas Hardy, que fue su discípulo, o para D. H. Lawrence, que fue discípulo de Hardy.¹ La comparación con Hardy puede resultar esclarecedora: Hardy era un pesimista y su visión de la existencia humana lo suficientemente sombría como para perdurar más allá de su época, pues cualquier época tiene razones sobradas para lamentar la existencia humana. Tras algunas vacilaciones en lo vital y en lo literario, Meredith prefirió, por el contrario, el espíritu có-

mico. Las primeras palabras de su *Ensayo sobre la comedia* podrían referirse perfectamente a su propio destino: las buenas comedias son raras, el poeta cómico no aparece con frecuencia y, cuando lo hace, carece de semejantes, porque se requiere una sociedad de hombres y mujeres cultivados, en la que las ideas fluyan y las percepciones sean rápidas, con un grado moderado de actividad intelectual, que lo hagan posible. La risa, añadía Meredith, exige la delicadeza más sutil. La menor desigualdad —entre clases o entre sexos, entre los seres humanos quienesquiera que sean y dondequiera que se encuentren— es fatal para la comedia, pero no lo es menos una igualdad mantenida artificialmente en los peldaños inferiores de las posibilidades humanas.

Los eruditos que aún siguen leyendo a Meredith, por otra parte, están muy lejos de apreciarlo como lo apreciaron los grandes lectores que tuvo en vida. De todos ellos, tal vez fuera Marcel Schwob, que lo tradujo al francés y lo conoció personalmente, quien acertara al observar que Meredith «traduce lo que dice» y «piensa en *meredith*» (*traduit ce qu'il dit [...] il pense en «meredith»*), no en sí mismo sino en un dialecto deliberado y, tras un esfuerzo lleno de compensaciones, maravillosamente comprensible.² Ni en inglés o francés o español³ parece, sin embargo, que se le haya entendido del todo. Al final de su vida, Meredith aceptó el reconocimiento que una sociedad convencional podía ofrecerle y, en buena medida, eso lo perjudicaría a los ojos de quienes vieron cómo esa sociedad convencional se desmoronaba sin ofrecer apenas resistencia y creyeron erróneamente que le sucedería una sociedad

no convencional. Comparar lo que Meredith dice de la comedia con lo que su contemporáneo Friedrich Nietzsche escribió a propósito del nacimiento de la tragedia iluminaría las posiciones respectivas de cada uno de ellos, y de casi todos nosotros, en las guerras culturales que no han dejado de librarse desde entonces. «Tenemos que admitir —escribe Meredith— que la comedia no ha sido nunca una de las musas más veneradas. En su origen fue, con la excepción de la matanza, la expresión más llamativa de la pequeña civilización de los hombres. La luz de Atenea sobre la cabeza de Aquiles ilumina el nacimiento de la tragedia griega. Pero la comedia apareció gritando bajo la divina protección del Hijo de la Jarra de Vino, como Dioniso se hace proclamar por Aristófanes.»⁴ Con su *Ensayo sobre la comedia*, Meredith se anticiparía a los análisis posteriores de Henri Bergson sobre la risa y de Sigmund Freud sobre el chiste.

La nuestra es una sociedad tan convencional como la victoriana, pero nuestras convenciones resultan menos creíbles porque, a diferencia de lo que ocurría en las sociedades jerárquicas, nos avergonzamos de cualquier asomo de superioridad de una manera mucho más hipócrita que la manera que tenía la sociedad victoriana de avergonzarse de cualquier asomo de inferioridad. Para todo ello, la obra de Meredith es un antídoto o un revulsivo. Es, sobre todo, una delicia para quienes, de una manera tan desvergonzada como reverente —cómica y civilizada—, admiten la superioridad de determinados tipos humanos y asumen que sólo la existencia de esa superioridad incontestable, pero en modo alguno inalcanzable, permite

albergar la esperanza de que un día la inferioridad desaparezca. Que la desigualdad entre «un hombre sencillo y una mujer complicada», la variación característica del «amor moderno» en opinión de Meredith (que fue una de sus víctimas o «uno de sus conquistadores»), parafraseando los títulos de su poema más celebrado y de una de sus últimas novelas), pueda llegar a ser arquetípica, más allá de cualquier sociedad y de cualquier convención, es un triunfo del espíritu cómico. El profundo ridículo en el que cae el hombre —siempre un «egoísta»— es proporcional a la altura moral a la que se eleva la mujer en beneficio de los lectores que, como advirtió Robert Louis Stevenson con la sabiduría de un viejo cómico, saben que no hay en las páginas de Meredith nada que les resulte ajeno. «Veo cada vez más que Meredith —anotó Stevenson— está hecho para la inmortalidad.»

El 1 de febrero de 1877 Meredith pronunció, en la que sería su única incursión en el terreno de la conferencia, una lección en la London Institution con el título «Sobre la idea de la comedia y de los usos del espíritu cómico» («On the Idea of Comedy, and of the Uses of the Comic Spirit»). En abril de ese mismo año, el texto de la conferencia se publicaría en la *New Quarterly Review* manteniendo el título original. Veinte años después, en 1897, apareció simultáneamente en forma de libro en Londres (publicado por Constable) y en Nueva York (publicado por Scribner) con el título *Ensayo sobre la comedia y los usos del espíritu cómico* (*An Essay on Comedy and the Uses of the Comic Spirit*), que se mantendría al incluirse en la De Luxe Edi-

tion de las obras de Meredith publicada por Constable en 1898 (en un volumen titulado equívocamente *Essays*), en la Revised Edition de ese mismo año y en la Memorial Edition publicada en 1910 (en un volumen titulado *Miscellaneous Prose*), así como en la primera edición crítica de la obra a cargo de Lane Cooper (Scribner, Nueva York, 1918). Con la excepción de su actividad juvenil como periodista y de algunas reseñas y comentarios esporádicos, es también el único ejercicio de Meredith en la escritura de ensayo y constituye, de una manera tan deliberada como reservada, la poética de toda su trayectoria. El *Ensayo sobre la comedia* apareció de hecho en un momento crítico en la producción de Meredith, entre la novela *Beauchamp's Career* (*La carrera de Beauchamp*, 1876) y la obra maestra *El egoísta*. Meredith eligió para su publicación la misma revista en la que aparecerían tres relatos admirables por su concisión y su experimentación en lo que hoy llamaríamos una escritura femenina: *The House on the Beach* (*La casa de la playa*, 1877), *El general Ople y lady Camper* y *The Tale of Chloe* (*El cuento de Cloe*), ambos de 1878, que pondrían de relieve, en el plano de la ficción, la relación entre la liberación de la mujer y la comedia que Meredith estudiaría en su único ensayo inspirándose, en especial, en los personajes femeninos de Molière y su desarrollo, no siempre logrado, en la literatura posterior. Mientras preparaba su conferencia, Meredith pensó en llamarla «Molière y la comedia pura» en reconocimiento de la maestría del autor de *La escuela de mujeres*. Aunque no lo mencione en el *Ensayo*, Meredith leyó con atención *The Subjection of Women* (*La sujeción de las mujeres*, 1869) de

John Stuart Mill, a quien menciona como lector de la comedia francesa, y fue, con toda probabilidad, la perspectiva femenina lo que dotó a su escritura de ensayo de una originalidad que no tenía en los ensayistas románticos, como William Hazlitt o Charles Lamb, que estudiaron antes que él la comedia. Precisamente la desigualdad de la mujer impediría, en opinión de Meredith, que la comedia clásica de Aristófanes a Terencio fuera pura. «Donde las mujeres están en pie de igualdad con los hombres, en logros y en libertad —en lo que han ganado para sí mismas y en lo que les ha concedido una civilización justa—, allí, a la espera únicamente de ser trasplantada desde la vida a la escena, o la novela, o el poema, la comedia pura florece y es, y los ayudaría a ser, la más dulce de las diversiones, el más sabio de los compañeros de placer.»

Nota a esta edición y bibliografía

He seguido en la traducción la edición crítica del *Ensayo sobre la comedia* publicada por Maura C. Ives que menciono en la bibliografía. Mantengo el título con el que ahora se conoce el texto e introduzco las variaciones que tienen sentido en una traducción. He dejado en el original las menciones de las obras que cita Meredith. En las notas al final del libro he procurado dar de la manera más breve posible las referencias indispensables para la comprensión. Quiero agradecer al profesor Carlos Ardavín, de la Trinity University de San Antonio (Texas), que haya puesto a mi disposición cuantos libros le haya pedido. La primera vez que le propuse la edición de un libro a Laura Claravall tenía que ver con la tragedia pero diversas circunstancias no lo hicieron posible; me alegra infinitamente, y lo considero un buen augurio, que el espíritu cómico nos haya sido propicio en esta ocasión.

Traducir a Meredith —traducir la traducción que Meredith era— y pensar en *meredith* es, en cualquiera de sus manifestaciones, un ejercicio de admiración.

—*George Meredith's Essay on Comedy and Other New Quarterly Magazine Publications*, A Critical Edition, by M. C. Ives, Bucknell University Press, Lewisburg, 1998.

—*Meredith: The Critical Heritage*, ed. de I. Williams, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1971.

—JOSEPH MOSES, *The Novelist as Comedian: George Meredith and the Ironic Sensibility*, Schocken, Nueva York, 1983.

—SUSAN PAYNE, *Difficult Discourse: George Meredith's Experimental Fiction*, ETS, Pisa, 1995.

—RICHARD C. STEVENSON, *The Experimental Impulse in George Meredith's Fiction*, Bucknell University Press, Lewisburg, 2004.